

Antología de efraguza123



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A Dios, causa eficiente de mi talento y a quienes lean con atención estas palabras nacidas del sentimiento.

Agradecimiento

A Poemas del Alma que me permitió asomarme a su ventana para muchos pudieran acercarse a la fragancia de mis palabras.

Sobre el autor

Nota biográfica y bibliográfica

Nací el 16 de septiembre de 1955 en Ortega,
departamento del Tolima, República de Colombia.

Licenciado en Ética y Desarrollo Humano

Universidad El Bosque

Posgrado Enseñanza de la ciencias sociales.

Construcción del conocimiento y actualización
disciplinar. Flacso Argentina.

PUBLICACIONES

Sinergia y Liderazgo ISBN Obra Independiente:

978-958-96193-3-9

Molinos de Fuego ISBN Obra Independiente:

978-958-96193-0-8

Secretos de los Triunfadores ISBN Obra

Independiente: 978-958-96193-1-5 (Tercera
Edición)

Cavilaciones y Escolios ISBN Obra Independiente:

978-958-96193-5-3

Entre Leyes y Amores ISBN Obra Independiente:

978-958-96193-4-6 (Segunda Edición).

REFLEXIONES PARA UN BUEN DÍA ISBN Obra

Independiente: 970-15-0681-2 (Cuarta edición)

Alfaomega Grupo editor, México, 2001.

Índice

Oportunidad

SOLIPSISMO

Profecía

GRILLOS

Interrogatorio

TIMIDEZ

PIENSO EN TI

La fiesta en el club

S. O. S.

Conductor

BEBAMOS

MERCADO

AÑORANZA

ONTOLOGÍA DE LA PASIÓN

FANTASÍA

Hígado

CORAZÓN

Moho

Símbolo sagrado

BABEL

SIN REGRESO

CONFUNDIDO

ISLA

PLAYA

SENCILLAMENTE HUMANO

PÉNDULO

SALMO II

ALQUIMIA DEL AMOR

CALLES

PÁRAMO

LECCIÓN

INVIERNO

CÁNTARO

Quiero sollozar

LLOVIZNA

PALABRAS

ALAS

Bienaventuranzas.

HUMILDE CORAZÓN

LÁGRIMAS

SANSÓN

ROSAL

AMANTES

AMENAZA

Fruta

Desafiando el invierno

A UNA MUJER

SECRETOS

CELADOR

Colegiala

LEÓN

MOLINOS

MARINERO

NOSTALGIA

CUERPO

Desde la ventana

PRETENSIÓN DEL OLVIDO

Para comenzar un nuevo año

Retrato de mujer

Un poco de paciencia

Hermana de Venus

Al borde del poema

Sobre la nada

La verdad es...

Dubitativo

Dolor

Ahora que tu ausencia

Tu partida

Popeye, el Marino.

Me duele Nicaragua

Te necesito

Un monstruo recorre el mundo

Lección de arte

Artesano de máscaras

Una pregunta antigua

Felices fiestas

Haiku 25

Experiencia de bebedor

El niño

Oportunidad

Sin desfallecer pienso ir hasta el final de la línea de la fe
sin dejar que tu recuerdo ancle en ese nuevo cielo.
Sé que tendré que batirme con la lluvia
que se desgrana en ciclón de fuego sobre el alma
pero no me dejaré amedrentar por el presentimiento.
La certeza la tengo en que sin temer a la muerte te amé
y en cada mañana te inventaba nueva
para pintar el horizonte con el pincel de tu ambrosía
y darle un cielo lleno de flores a mi dicha.
Ahora que te refugias en el espejo frío de la reminiscencia
la duda me impide abrazar a otra mujer
con la misma fe con que a ti llegué.
Pero soy de los que olvidan
y creen en la corona del perdón.
El corazón me dice que en otros labios
las abejas pueden fabricar la miel.

Efraín Gutiérrez Zambrano

SOLIPSISMO

Solipsismo

Cuando llega la noche no sé qué decirte...

A veces tengo para ti un par de palabras
mas tus intermitentes silencios
me dejan cuál témpano
que sale del infierno.

A veces me quedo sin pronunciar tu nombre
y entonces tus palabras cual fardos
me apabullan hasta dejarme sin aire
y se ahogan mis deseos en solipsismos eternos.

A veces sin silencios ni palabras
me doy vueltas en la cama
y me siento como escarabajo que cae
a los abismos del eco.

Efraín Gutiérrez Zambrano

Profecía

No sigas creyendo que el día espera
a quienes duermen arrullando su fusil.

Sólo sombras y pesadillas traen las ojivas.
Es una estrategia sin tiempo, sin luz y sin razón.

Sueño de eternidad para quien cae.
Incertidumbre y tedio para quien vigila.

Desde la garita sólo el olor a muerte asciende
y en ese espiral no hay bendición.

Sin el azul del sueño en la mirada
el horizonte y el camino carecen de sentido.
Ante la ausencia de colores el rocío hiere las flores
mientras el canto del gallo rompe la paz de la alborada.
Efraín Gutiérrez Zambrano

GRILLOS

Nadie ha podido dominarme,
pese a las cadenas que forman mis brazos,
pese a los grillos que cantan en los muros,
pese a las puertas y ventanas clausuradas.
La mejor prueba eres tú...

Si alguien te pregunta el porqué...
¡No lo dudes!

Enséñale estas líneas escritas con luz
del pincel que pinta la noche .

Y si aún te condenan los jueces de Cronos
por afirmar sin temores la verdad,
viendo las cenizas de mis huesos,
pídeles como último deseo
que te manden a mi celda oscura
para que la ilumines con tu rostro
de flor primaveral.

Efraín Gutiérrez Zambrano

Interrogatorio

¿Dónde están los que levantan trincheras
para evadir el miedo de las luciérnagas?

¿Dónde viven los nuevos alquimistas
que hacen del azul de los sueños sus ojivas?

¿Dónde duermen los pájaros sentenciados
por el terror que enmudece al crepúsculo?

¿Dónde están las flautas de azabache espejo
que aprietan como espigas los silencios de las almas rotas?

¿Dónde están los albañiles que soñaron un castillo
y que levantan con sed un estanque en la muralla?

¿Dónde se hallan las azucenas desvalidas
que hacen del llanto estéril su oración?

¿Dónde está ese bosque de frondosa esperanza
donde las hojas caen en plena primavera?

¿Si nadie tiene respuestas que convenzan al poeta,
por qué exigen que resplandezcan sus palabras?

Efraín Gutiérrez Zambrano

TIMIDEZ

Dices que soy silencio,
que ahogo la palabra
y hago del sentimiento
fr?a copa de vinagre.

Te concedo, para tu desconcierto,
la raz?n.

Pero ac?ptame:

Mi amor es submarino que navega
en las profundidades del coraz?n
y al acercar tus labios a los m?os
aprovecho el beso para anclarlo en tu ser.

Efra?n Guti?rrez Zambrano

PIENSO EN TI

**Cuando pienso en ti, mi amor, me convierto en la arista del mágico amanecer
y entro en el bosque donde las crisálidas sueñan con la libertad del viento
y me siento como el agua que se deja abrazar del círculo de fuego
y me hechiza el asombro de la lágrima ante la súbita aparición de la alegría
y tu risa me transporta en la música que modula la pasión con su violín.**

**Cuando pienso en ti, mi amor, mi voz desafía al ruiseñor de helio
y a la fuente cristalina donde se ocultan los luceros que cuidaron a la luna
y me refugio en los besos que tus labios cincelaron con la fresa
y me voy tras la luna que bailando se aleja a su aposento de azabache
y saltando como un cervatillo enternecido por el río corro hacia tu casa
donde te hallo como a la rosa solitaria que se deshoja en pleno abril.**

Del libro Alquimia del Amor de Efraín Gutiérrez Zambrano

La fiesta en el club

Creo que mi padre no dar? su aprobaci?n a las cosas que voy a relatar, pero una no puede dormir con la conciencia llena de arrepentimientos por lo que no hizo a tiempo. Es que las verdades que debo decir me quitan la respiraci?n cuando se agolpan en mi mente.

Los escalofr?os me convulsionan cada vez que reviso los hechos. To?ita piensa que debo ir a visitar al psiquiatra, pero no pienso perder el tiempo respondiendo un cuestionario de preguntas que no s? adjetivar. Sobre el trabajo de esos profesionales no puedo opinar, pero s? que ninguno de ellos puede apaciguar mi alma. Hay enfermedades que los m?dicos ignoran y s?lo los pacientes, que las sufren, pueden describir y curar. Desde temprana edad supe que el escribir es una buena terapia para llegar al olvido de lo nefasto y eso es lo que har?. Por estos d?as leo una novela de Isabel Allende que me confirma esta tesis: "La escritura es una larga introspecci?n, es un viaje hacia las cavernas m?s oscuras de la conciencia, una lenta meditaci?n". Espero mantener el ?nimo que esta convicci?n me depara.

?

Para tener un punto de referencia en el tiempo, todo comenz? el d?a de San Valent?n. Ocho d?as m?s tarde llegar?a a mis quince a?os. Por cierto, esa fiesta era nueva para nosotras, pero como el mundo result? peque?o para tanta gente y con la velocidad de las noticias, todo cuanto ocurre aqu? o all?, en el planeta todos lo saben. Ya quisiera que esto nadie lo supiera, mas

s? que es una pretensi?n inocua. Y como no puedo dejar pasar un momento sin referirme a lo jur?dico o a la pol?tica, por razones que m?s adelante dar?, con el mismo adjetivo califico la indiferencia de quienes afirman que la pol?tica es ajena a ellos. Pero por m?s estrechas que parezcan las fronteras entre el derecho y aquella no se debe concluir categ?ricamente que sus protagonistas beban en las mismas fuentes del conocimiento y obren con la misma probidad.

Hago estas aclaraciones porque no faltara, quien, al leer desprevenidamente y sin otear el conjunto, ser? capaz de endilgarme esas palabras con las cuales, el juez, mi progenitor, sol?a describirme:

?Eres una loquilla en la casa y un t?bano para los vecinos.

?Mas para ser sincera, su juicio lo tomaba como un cumplido. S?lo con el paso de los a?os, advierto que cuando una comienza a madurar y a pensar en el sentido que debe dar a su existencia, esas concepciones mentales fueron modelando el car?cter y haciendo que la voluntad se empecinara en demostrar con algunas actitudes que estaba en lo cierto o en otras, al hacer lo contrario, no tuve fin diferente que el de ridiculizarlo por su atrevimiento.

?De mi padre tengo los mejores recuerdos de esa bella ?poca anterior a mi presentaci?n en sociedad. Es tradicional que a nosotras las mujeres nos ofrezcan una fiesta con motivo de los

quince años. Y mi caso no fue la excepción, por el contrario esa noche fue la última que mi familia se reunió y estuvo unida. Ante los ojos de invitados y parientes, al bailar el vals con mi padre me sentí orgullosa de él, pero hoy, cuando frente a la pantalla del computador escribo estas cosas, siento que su recuerdo crea en mí un río de odio que recorre todo mi ser. Ahora comprendo lo que habría escuchado y que me parecía no tener sentido: Del amor al odio sólo hay un paso.

¿Pero a Dios lo que es Dios y al César lo que es del César. Inolvidable fue para mí la recepción que mi padre organizó en el Club Altos del Pino. Desde la entrada se podían apreciar los arreglos florales que iban a lado y lado del espacioso pasillo. En el salón todas las mesas estaban adornadas con canastas llenas de violetas y orquídeas que perfumaban el ambiente y daban a la noche un toque de pureza y fantasía. Un grupo de muchachos, de impecable uniforme, y pertenecientes al Colegio Militar hicieron la calle de honor arqueada por sus espadas doradas por donde transitó como una diosa. El blanco vestido de seda italiana contorneaba mi cuerpo. Mis cabellos largos, abundantes y negros establecieron el contraste con mi piel canela, tersa y fresca. El profundo escote ceñido y enmarcado con lentejuelas y canutillos blancos dejaba notar la firmeza y lozanía de mi busto. Un gran fajón, también en seda, pero brillante, envolvía mi pequeña cintura y remataba atrás en un moño que dejaba caer sus puntas hasta el suelo. Las zapatillas forradas en satén blanco y de altos tacones, por cierto los primeros que experimentaba, me hacían sentir como por los aires. Todo en absoluto. Sonido espectacular, luces que giran y persiguen al azar, la música de mis cantantes favoritos, un video que resumía mi corta vida, espuma y humo. Un centenar de personas incluyendo a los músicos de jean y cabello largo. Y como centro de todo el espectáculo estaba yo temblando de emoción.

Este es un fragmento de la novela *Entre Leyes y Amores* de Efraín Gutiérrez Zambrano y de la cual *Caza de Libros* publicó la segunda edición en este año que ya se avecina al precipicio del tiempo.

S. O. S.

1

?Encontr? tu retrato
como penalti fatal?
Sorpresa y silencio.

?

2

Rompe la bala el viento,
cruza el f?retro el prado?
Es?Ca?n que ha vuelto.

?

3

Los colores del luto
se?alan amapolas?
Aqu? venden la droga.

?

4

Cuando con la pasi?n
entregamos la vida...

Rompen el coraz?n.

?

Conductor

Anselmo sabe pintar la silueta
de su pena sobre el oleo del asfalto.

Esa es cruz de cada día:

Con la mañana a cuestras,
Con la tarde a rastras.

Por legado le dejaron la rutina
y su sombra serpentea
por entre calles ajenas de la ciudad.

No tienes porque apaciguar su sed
con palabras de hiel o vinagre.

El amor hace liviano el volante.

De su corazón seguro parte
un túnel invisible que nos une.

Efraín Gutiérrez Zambrano

BEBAMOS

Mientras dormías en los parajes del alba
bajo el plumón mbar del alma
tejas tus sueños de mujer.

Eso era lo que pensaba viéndote de soslayo
desde la prudente separación de las almohadas?

Tal vez tu corazón de almendra
ansiara el mío perdido en la sutil distancia,
pero protagonista de tus sueños y deseos.

Sí, y eso es lo que rebosa mi dicha,
que tienes la fragilidad de la copa desbordante
que en noches plateadas levanto con decoro
cuando te ofrezco
el vino de recándita espuma
que cayendo en el ardiente socavón
trae la música vital de las esferas.
Efraín Gutiérrez Zambrano

MERCADO

Ayer estuviste en la plaza de mercado
para llenar tu canasta de trenzas azufradas
con las aromas y la fertilidad del tr?pico.

Despu?s de una semana de vaivenes y trabajos
para animar el gesto hoy,
al levantar los ojos hacia la alacena
con una voz delgada y dulce como la flauta
entre el murmullo de lluvias que ca?an
s?lo te atreviste a musitar:
El fog?n descansa sin oficio
porque se extingui? el viento del manjar.

Yo no tuve otra respuesta que admirar
el silencio de los cielos ante la voracidad
mientras t? inclinabas delicada tu cuerpo
y con tus manos de tersa piel de orqu?dea
serv?as las rebosantes tazas de alegr?a
que llenan el un?sono comp?s de corazones
entrenados entre los fragores fr?os del amor.
Efra?n Guti?rrez Zambrano

AÑORANZA

¿Cómo olvidarte amada mía,
si fuiste isla de mi naufragio,
oasis en las arenas del alma
y tu lluvia de palabras y sonrisas
humedeció la aridez del esfuerzo?

¿Cómo olvidarte amada mía,
si eres de mi cuerpo la sombra
y los rayos de tus paisajes
dejaron en mis ojos tristes
la serenidad del lago azul?

¿Cómo olvidarte amada mía
si aún en la distancia eres
nóctar de mis pasiones
que corre en tropel por mis venas?

Desde esta esquina de la nostalgia
amoro tu calma y amo tu tempestad.
Efraín Gutiérrez Zambrano

ONTOLOGÍA DE LA PASIÓN

Regresa en el vivo de las palabras

a la torre entre la playa cimentada

donde escuchabas el eco de mi voz:

¿Alegría, alegría!

Allí bajo la luz del faro

los peces hinchados de pasión

salían al encuentro de la vida.

Aquí nosotros hacíamos del crepúsculo

la lámpara del éxtasis

mientras el pensamiento en olas

comenzaba a interrogar.

?Qu? pretensi?n tan vanidosa la tuya

de querer evitar que mis manos

sobre tu piel

se hicieran lluvia!

?Qu? presunci?n tan humana

separar del instinto la raz?n!

?Qu? necesidad perseguir el orgasmo

para despu?s odiar el milagro de
la vida!

?Qu? desolaci?n m?s grande:

admirar el cuerpo que flamea

sin contemplar el alma que musita!

Efra?n Guti?rrez Zambrano

FANTASÍA

La fantasía empieza
cuando la ruina despierta
el deseo de tener
del castillo la realización.

La aspiración muere
sin estar completa
y satisfecha la ilusión.

La satisfacción abulta
la silueta de la vanidad
y de su vientre nace
la escultural soberbia.

De los altares del éxito
se desploman los vicios
que en su avalancha trazan
los caminos del dolor
que trae a la memoria
el palacio que edificó la fantasía
con el cincel de la efímera ilusión.
Efraín Gutiérrez Zambrano

Hígado

Sin producir sensación alguna

que importune el instante del placer,

tú eres el humilde servidor

y te encargas del deseo fisiológico

y de la sed de las pasiones y los vicios

y entre arenas ebrias haces cáliculos

para dar el dolor o la paz

que necesita el pensamiento

para extender las alas

y volar hacia la idea

o a las playas serenas

donde descansa la felicidad.

Efra?n Guti?rrez Zambrano

CORAZÓN

Mi corazón es como esa esponja donde los días ocultan sus afanes
Y entre sus toles y di-toles se deja torturar por los adioses.
No hay día que no lo asedien los arpegios de las esperanzas
Y si alguna flor sale a saludarle se ilusiona con la fragancia de sus pétalos.

Mi corazón se opone con brusquedad a seguir a esos pesados
Que en su soberbia visten garfios como los rencores
Y se sientan a esperar que echen raíces los árboles del odio
En los ventrículos donde el amor hierve a borbotones.

Pero mi corazón sabe de aldabas y dobleces
Y de esas punzantes traiciones de ajenas nubes
Que se alistan cambiando su color a nubarrones
Para caer sobre el inocente marfil de sus acciones
Como la tempestad indómita que lo deja estupefacto y yerto.

Ay mi corazón es terco y tonto?
Sabido lo que le espera por reparar en las figuras perfectas
De ciclones y huracanadas tempestades
Cada día vuelve a salir a la campiña a contemplar las nubes otoñales.
Efraín Gutiérrez Zambrano

Moho

Vuelvo a lo que haces en la casa nuestra
cuando cabalgas sobre las horas ind?mitas
y retas al invierno que carcome la madurez del techo
y sacude sus racimos de tiernos y furiosos tintineos
con esa aurora de rosa perfumada y bendecida.

Esta ma?ana enjuagabas sin reproche ni protesta
los trastos vetustos y pesados de pobreza densa
con la episcopal delicadeza de tu llanto de ni?a
y cruzaron el jard?n de tu rostro de ?ngel
esas olas de profunda transparencia
que convierten las penas y el dolor en perlas.

Supe as? que el d?a que aceptaste caminar a mi derecha
era para lucir ante el mundo el placer invicto de tu risa
y cincelar sobre el fr?gil color de los guisantes
la promesa de amor espesa y amarga de la ruina.

Mas ante el vasto dominio de ceniza humedecida
t? sales como la fulgurante copa de a?ejado vino
y sin pensar en el oropel de la fastuosa vida
te desvelas para limpiar ese moho que ti?e los vestidos.

Contigo no me asusta que los días lleguen y se marchen
si tengo en tus labios esa riqueza de oro inagotable
que hace de nuestra humilde casa una frondosa arboleda
y de la febril angustia que cercena el calor de la helada hoguera.
Efra'n Gutiérrez Zambrano

Símbolo sagrado

Fue en los parajes invisibles
y ensoñadores del amor
donde aprendí que los besos
pueden ser apócrifos
y tener para el incauto amante
el sabor de insospechada vianda
que con el paso sin prisa y sin pausa de los días
termina por darnos
en la menor de las sorpresas
los acostumbrados síntomas
de ligera pero mortal indigestión.

Pero en ese lecho de amor herido
por el fatal cuerpo de los escudos
no puede ir a parar la galera de tesoros
que se esconden
en la unión de esas aguas cantarinas
de ríos y de pilagos
que desbordadas de pasión
hasta los cielos suben en flamas del incienso.

No sé, y por eso pido ayuda,
que alguien me saque de la duda
o la ignorancia que nos hace olvidar
ese bosque de arpegios azules
donde el sello de las bocas
es un símbolo de luz que a los árboles
ilumina en medio de la noche
que sin ojos nos vigila
pero que ante el lucero que titila
nos brinda el majestuoso goce.

Por eso no entiendo, lo repito,
que los humanos pongamos en el beso
el pincel que da forma a las caricias
y que pinta sobre la cresta azul de la montaña
la promesa que no se ha de cumplir
y que al amor mata y engaña.
Efraín Gutiérrez Zambrano

BABEL

Raíces calcinadas

que abrasan la memoria

de los paisajes tropicales;

triángulos y conos

de irracionales bordes

trazan el camino por el

que lleva hasta Plutón.

Lamentaciones dispuestas

en circulares barricadas

detienen el avance de los sueños.

El aire trae un estertor

de vanas plegarias

por la paz de las cunas

en idiomas que murieron

de tedio y trágico desdén.

Ni ellos ni los otros saben

que el color de las palabras

si tiene en el corazón

y la sangre de los hombres

lava las montañas

en insólita erosión.

La mítica Babel

retorna a la ventana del tiempo:

Las palabras caen al compás

de gritos y de lágrimas

mientras en las montañas

y los valles de mi patria

los ofidios diseñan estrategias

para borrar del mapa la ilusión.

Efraín Gutiérrez Zambrano

SIN REGRESO

Hay días que las llamas envuelven mi corazón
y en las hectáreas de los sueños veo calcinadas
las esperanzas mías como las de mi amada
y aunque ella tiene en sus ojos las galaxias
sin luz nos vemos arrojados al abismo
donde las pasiones son el único palio
de ese amor que nace en las esferas del silencio.

Sé que a estas fronteras nuestros pasos llegan
cuando perdemos las señales de los menguantes
y seguimos sin detenernos en los saltos
que de repente ante la rutinaria órbita
dan los cometas y los astros.

En esos días que el poeta llamó lóbregos
regresamos al insondable laberinto
donde el amor eterno se hace furtiva baratija
y la novia lejana nos embriaga con su vino.

Entonces nos quedamos sin boleto de regreso
en la punta de la espada que nos hiere con su filo
y sin hallar en el agua los secretos de los peces
nos quedamos sumergidos sin la belleza de los lirios.
Efraín Gutiérrez Zambrano.

CONFUNDIDO

A la Esperanza de mis años juveniles

No deseo engañarte, amada mía,
pero a ti llego como por una alameda
de inquietos segundos
que une tus jardines a los míos
y hace de mi deseo un mar agitado
de olas que atropellan los acantilados
por llegar hasta tus valles y colinas
antes que los luceros los hallen ya cansados.

Siento una profunda sed de amarte,
de sentirte como la brisa que acaricia
la cáscara de los troncos de la rural vía
y aunque ya entremos en otoño
entrelazaremos las almas y las manos
con ese ímpetu de huracanes liberados.

Quiero quitar de las paredes de tu alma
esos hilos que los infortunios tejen
y arrebatat con rápido gesto de guerrero
las esporas que dejaron en tu piel
los helechos de la mañana pasajera.

No deseo engañarte, amada mía,
más no entiendo por qué
tu sabor ahora llega
con el paso de los años
no con el almíbar de tu lengua
sino con la savia del enebro
que me lleva hasta el umbral del paroxismo.

Ahora te pareces al ángel vengador del paraíso

mostrando el temblor de la angustia
en la ardiente soledad de la distancia
mientras yo vibrante por el deseo clamoroso
te busco en los recuerdos de la ciudad
que hizo de ti la flor inmarchitable
que se abrió a la belleza de mi aurora.
Efraín Gutiérrez Zambrano

ISLA

Tu cuerpo presagia el destino de las olas
en el color de las aves en su vuelo
tu frente se levanta como playa sedienta
que interroga al cielo por el salobre de las aguas
tus ojos buscan el silencio de los dátiles
en el instante en que caen al abismo
tus labios musitan placeres jubilosos
que se extravían en los caminos del viento
la estela pensativa del barco que se aleja
me dice que mañana cuando zarpes
tu cuerpo vibrará como espiga de fuego
al percibir en tu memoria el poder afrodisíaco
que tienen los paisajes apacibles de esta isla.

Efraín Gutiérrez Zambrano

PLAYA

Siempre te preocupas por las huellas
que dejan nuestros cuerpos en la playa
y te impacienta recordar las voces
que escapan de la unión de nuestras almas.

En esta noche clara, fíjate,
porque sé que no lo has hecho,
en la pasión de las sirenas al cantar
y en la embriaguez de las olas
al copular con las arenas
y saciarlas con la erección de las palmeras.

Escucha el susurro del viento
entre las rocas que resplandecen
en las manos de la noche
y siente el deseo ardiente
que las hace estremecer
cuando el océano las toca.

Aleja de tu corazón la zozobra
y deja que el sol de la pasión
evapore en gotas el temor
que mis manos transmiten
a tus pétalos sinuosos
y deja que el silencio de la luna guarde
en su joyero de estrellas
las voces que despiertan los sentidos
al sorprenderse bañados por la espuma.

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Alquimia del Amor

SENCILLAMENTE HUMANO

Hijo de la luz y la tiniebla,
del beso furtivo y la lisonja pasajera;
soñador en el hastío
y guerrero en el invierno;
cantante del silencio,
poeta por afición a la tristeza,
dueño de quimeras.

Hijo de la pasión y la entereza,
coleccionista de amores,
inspirador de tonadas
y verdugo de ilusiones,
estilista,
esteta,
devorador de ideas,
vendedor de piel canela,
náufrago en sus propias venas.

Hijo de Eros y Minerva,
serpentina de luz sobre la tierra,
fruto de Adán y de Eva,
sepulturero de dioses,
creador de arcos iris,
navegante en las noches,
adorador de ríos y piedras,
señor de la angustia
y rey de la primavera.

Hijo de la luz y la tiniebla:
tu barca se va y la brisa la lleva.
Efraín Gutiérrez Zambrano
Del poemario Molinos de Fuego

PÉNDULO

Cuando estoy deshabitado
me interno entre ramajes invisibles
y ríos donde el silencio hace crujir los remos
con la espontaneidad de los suspiros
para buscar un péndulo
en el brocado de las horas
que dé forma a mi cuerpo
o que cincele la niebla
de los páramos
olvidados por el sol.

Pero el gesto iracundo
de tu ausencia
se adhiere al péndulo
para enmarañar mis recuerdos
y aplastar mi ser.

SALMO II

Tú eres mi Señor y mi Dios,
luz del universo,
maravilla es el rocío
que cae sobre el alma.

Gracias a ti, oh Dios,
por enredar en los cabellos de la noche
la esperanza del alba.
Gracias por el collar de aspiraciones
ensartadas en el sabor
de cada lágrima.

Permíteme, en este instante,
bendecir la vida
sin reprochar el destino de la mariposa
caída sobre el limo,
sin culpar de la desgracia
la ponzoña insensible de salvajes ofidios.

Concilia en mi deseo
los bandos enemigos
y danos la paz
que habita entre gorjeos de aves
y sonrisas de niños.
Efraín Gutiérrez Zambrano

ALQUIMIA DEL AMOR

Que nunca se les olvide a los notarios del cielo
el pacto de los dos sellado con el rocío de luceros
sobre esa página de insondable infancia de los besos.

Ante los ojos aterrados de frondosos árboles
el crepúsculo nos cubría para protegernos de la envidia
que en jirones de sombras pretendía que el amor
como la ola sobre la playa añicos se volviera.

Podrían decir que la mariposa del amor nos poseía
y en gritos de imperiosa dicha al aire se lanzaba
para susurrar en todos los rincones su misterio
y dejar la estela de esa magia que los arreboles
en el óleo de los cielos llenaba de joyas abultadas.

Tal vez no verían con buenos ojos como dice la gente
que la alquimia del amor fuera para nosotros el secreto
y que las provocaciones iracundas del tiempo
ni siquiera molestara el translúcido reflejo de la cópula
que en el umbral ahogaba las voces con fuerzas y deseos.

Eran días en que a la luna respondíamos con fuego
y a la risa con el sutil lenguaje de los sortilegios.
Las alcobas donde dormitábamos resplandecían
con nuestras oportunas palabras y silencios.
Nadie apuraba la cosecha fecunda de corolas
y en las líneas de la mano el futuro sonreía
y con los brazos abiertos salía a nuestro encuentro.

Pero los enemigos del amor y las recetas de insidiosas lenguas
acabaron por horadar la tranquilidad del aposento
y a las palabras cargadas de milagros y canciones
siguieron los reproches y en la sala el hollín de la noche

envolvió a la mariposa y a nosotros con su frío cuerpo.

Ahora los que nos acusaron ante los notarios ríen
mientras nosotros cansamos los caminos
con la rudeza de los pasos y el hedor del olvido.

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Alquimia del Amor

CALLES

Las ciudades donde vivo
tienen ojos de obelisco
calaveras como brocal en los aljibes
un dolor de piedras
las convulsiona hasta sus raíces
en sus cielos surgen en las noches
luces contiguas
que parecen un bosque de cuchillos
tienen escudos y estandartes
con zopilotes bordados
sobre lirios del abismo.

De niño
en sus calles
pobladas de imágenes y adornos
descubrí con mis hermanos
los tesoros de la risa
y supimos que las grutas
eran nuevos caminos.

Las sombras tenían un maternal instinto
e inclinaban sus cuerpos
para decirnos al oído
fantásticos secretos
mientras sus manos obesas
salpicadas de círculos
vendaban nuestros ojos
para dilatar la caravana
de gnomos y de mimos.

En las montañas teníamos rincones
tan lejanos como estrellas
donde los sueños formaban remolinos

y el mundo era tan pequeño
que sentíamos ser grandes
a pesar de ser tan niños.

Un día
después de recorrer los montes
donde nos dejaban sus mensajes
sobre pétalos y hojas
extraños duendecillos
llegué a olvidar su lengua
al extraviar sus jeroglíficos.
Habíamos perdido el poder
de contar hojas caídas
y de hacer con la lluvia
arcos iris sobre el limo.

Entonces
me separé de mis amigos y hermanos
para ir a conocer
la herrumbre y la salmuera
del arado
el ácido y el frío
del gemido.

Aprendí a convivir
con el silencio de las uvas
y a leer en las llamas
los signos de las horas
cuando el oro hería de muerte
la esperanza del crepúsculo.

Recorrí laberintos de espejos
y escalé
con ojos bajos
pináculos y torres.

Mi alma
se fundió con el yunque
y cerré mis manos
que ya no tenían los modales
de los viejos duendecillos.

Atado
dispersado
distráido
huraño
egocéntrico
frío
nada ven mis ojos
nada escuchan mis oídos
nada eriza mi piel
nada llega a mi olfato
nada saboreo
porque detrás de mi memoria
grabó la lezna del destino
sólo esta calle
donde vivo.
Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Molinos de Fuego

PÁRAMO

Los girones de niebla enredan
mis ojos, mis manos y mis pies
dejando el corazón inerme
como pino solitario
entregado a la contemplación.

Desde la cima el páramo
parece el pezón del cielo azul
que amamanta el milagro de la vida
en la cuna de silencio y luz.

Humilde brota el agua
de líquenes y piedras
como si salieran del alma de la tierra
un raudal de sentimientos
que cabalgan sobre el lomo
de las lágrimas.

Abajo el pueblo en su algazara
olvida el trabajo de los árboles
que soportan la negación de los colores
en el arco iris del carbón.

Sólo los niños que juegan en el prado
detienen el ritmo de la ronda...
Miran la montaña oculta por la niebla
y presagian que sin páramos ni árboles
se detendrá para siempre su canción.

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Molinos de Fuego

LECCIÓN

Anoche abrimos el libro de los signos
que escribe la médula de la razón
talando bosques de palabras musicales
para el oído de la perfección
y bebimos en copas de diamante
ebriedades del señor del tiempo
y repasamos los instantes
de los tejedores de historia
para encerrar en el corazón
de ceibas y abedules
la sabiduría del silencio
que emerge de las hojas que danzan
al vaivén de las brisas otoñales
y perfuman los cabellos de la noche.
Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Alquimia del Amor

INVIERNO

Abrázame fuerte que las brisas del invierno
quieran llevarme al insondable abismo de las llamas
y entregarme sin mediar palabras ni silencios
a la contemplación de mis nostalgias...

Yo también te abrazaré para no ir a caer
en esas cadenas de la ausencia
que bien parecen celdas del infierno.

Tú sabes amor que si me sueltas
me perderás en esos parajes
fríos, hostiles y violentos
donde yo te llamaré a gritos
cuando mi vida en ellos se esté yendo.

Así que abrázame fuerte y no me sueltes
que ya vuelven esas brisas del invierno.

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Alquimia del Amor

CÁNTARO

**Ven y llena tu cántaro
en el río crecido del deseo
que nace en la humedad de tus labios
y me llaman con vehemencia loca
desde las sensaciones de la selva
donde crece ese árbol de manzanas
que te hace la Eva del paraíso
entre las flores y los verdes prados
y a mí tu único Adán
por la belleza tentado
que sale a tu encuentro
para embriagarte con los besos castos.**

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Alquimia del Amor

Quiero sollozar

Quiero sollozar sin olvidarme de la casta sonrisa
de la novia que nos besó bajo la soledad del limonero
y nos entregó sin pensar en el ocaso de la brisa
la flor que a la aurora busca delicado jardinero.
Quiero sollozar al lado del hombre que vencido está
para decirle que aún hay débil luz en esta noche
y que más vale atragantar la endurecida pena
que abrir la puerta a la insondable nada.

Quiero sollozar al lado de la madre que su hijo pierde
cuando lo entrega a la custodia de las frías ojivas
que marchando lo llevan a las barracas y combates
para sólo ganar el perdigón de los bandos homicidas.

Quiero sollozar con las campanas que tañen
en la empinada torre blanca de la iglesia pueblerina
para anunciar que allí en sepelio avanzan
los cadáveres que deja la guerra fratricida.

Quiero sollozar como conversan los girasoles
que aunque saben de la sabiduría de los muertos
se quedan bajo la luz del medio día
enarbolados en la mirada de los jornaleros
que los cortan en plena y esperanzada lozanía.

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Alquimia del Amor

LLOVIZNA

A veces nos parece
que es empresa fácil
sumergirnos en el mar
a buscar el oro de los crustáceos
o revivir las caricias
que en sus arenas buscaron otras manos
pero sólo conseguimos que los huracanes y tifones
nos abracen con sus redes de horrores y de espantos
y nos lancen sobre las olas cual residuos de naufragios.

Tarde nos damos cuenta
que son vientos desgarrados que en sus melenas
esconden esos colores de aves tropicales
que sólo los tapices núbiles
ostentan con orgullo de sirenas juveniles
pero que nosotros confundimos con céfiros otoñales
que dan a la noche su piel de luz ajena.

Esos son los errores que rompen las ruedas
y hacen de los deseos una colcha de retazos
que ni a los caminos ayudan
ni al terciopelo hacen digno.

Cansados de evasiones
y de caminar en círculos
regresamos con las gaviotas
a las islas de frondosos líquenes
a esperar que la soledad nos empape
con la silenciosa llovizna
que la viste y la redime.

Efraín Gutiérrez Zambrano

PALABRAS

Palabras de diamante
urdidas entre la gravedad de los iconos
y la osadía fragorosa de romanos y de moros
legó España a los hijos mestizos
que brotaron de la pasión de las mazorcas
aquella noche engarzada al perdigón
y al Bucéfalo de estrellas
cuando el lanugo torció los caminos
con la ambición del arcabuz.

¡Oh lengua de Quesadas y Pizarros!
Taladrante voz de palpitantes musas
manchadas por el pecado de la historia,
eres zarza que arde en la nieve de las almas,
tus notas son acero de preces
moldeadas en los yunques
que ascienden para llorar
en el Altar del Cielo
por el silencio roto
de violines y campanas.

¡Oh lengua de místicos carmelos
y andantes campeadores!
Con el balbuceo del rocío formo
los vastos dominios de las aguas
y un barco en el crepúsculo llega
hasta la soledad de mi ventana
a estremecer con el peso de su ancla
los castillos de relámpagos y arenas
levantados por el alma.

¡Oh lengua de Cervantes y Quevedos!
Veta insondable de auríferos encantos
donde cavan los jardineros con sus plumas
para hallar las joyas que palpitan
en el hontanar de las palabras.
Desde que conocí la calidad del oro
oculto en la oquedad de tus entrañas
mis tristezas se volvieron mercancías
y por caminos desgarrados
y entre hostiles mercenarios
sobre el papel de los estanques y los lagos
encendí la antorcha que ilumina
las huellas que dejaron
aquellos que hospedé
bajo los techos de mi alma.

¡Oh lengua de Nerudas y Garcías!
Manantial surtidor de lágrimas y risas
donde apaciguo la sed
que causa la sal que se agita
en el mar de los silencios
y clamo por aquellos que sufren
la mirada indiferente
sobre el raudal de sus heridas.

¡Oh lengua de Efraín y de María!
No pude amar rosales imposibles
porque en mis venas piafa con ímpetu
el corcel de nuez
que galopa hacia los páramos
donde aguarda la noche ineluctable
y en mi corazón el fragor de las caricias

dejó sobre el campo de batalla
el incesante clarín de la venganza.

Ahora soy corsario,
sin mar y sin galera,
que teme hurgar en el bolsillo del espíritu
y encontrar su efigie en la moneda
que prostituyó la virginidad de las palabras.

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Molinos de Fuego

ALAS

**El amor bate sus alas de fuego
sobre la superficie de escaques definidos;
la sangre oprime las arterias con el ardoroso clamor
de cisnes subterráneos que pintan las mejillas;
las palabras se hacen lluvia que esboza siluetas de silencio
que deshechas se ocultan tras los girones de música;
la llama se agita
como la copa de un árbol que fatiga el viento;
el perfume estampa su huella desnuda
sobre el resplandor de la piel selenita;
la noche rueda entre segundos ingravidos
como un arroyo de eróticas aguas;
bajo láminas de luz y volutas de humo
el fresa de las bocas
da color a las alas.**

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Molinos de Fuego

Bienaventuranzas.

Hoy es este video....

HUMILDE CORAZÓN

Entre sístoles inquietas como niños
y fases de reposo efímero sueña la diástole
con la eternidad de los segundos
al pintar la almendra del amor
y razón de la médula del nervio
sin abandonar el trono de corolas
que titilan como lunas y luceros
que disparan desde la inmensidad
de la noche interna de los cuerpos
el fuego que arde y que bendice
tu oficio sencillo de bomba inagotable
que alimenta ritmos y compases
para que no se extinga la brevedad
ni la alegría del rey de los primates.

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Alquimia del Amor

LÁGRIMAS

Al diluirse la tarde
sorprenden a las rosas arreboles de nostalgia
y de sus místicos perfumes
se desgranán las leznas
sobre el solar del alma.

Tus labios seductores
encienden aspás de molinos
en la pupila extraña
de los vivos arreboles
y te veo llegar cual la luz crepuscular
a la soledad de mi ventana.

Impalpable se yergue tu figura
de palmera en el oasis
y tus besos como dátiles
absorben el sosiego de la tarde.
La cocina que aún guarda
tu receta preferida
me envuelve con aromas
de aquello que comimos
en tanto la nostalgia
como luz en desvarío
enciende la chimenea de la sala
con las cenizas de tus labios
y las ascuas de los míos.

Todo mi ser tiembla
y no sé si gemir
sin verter lágrimas
o llorar océanos
sobre la aridez del alma.
Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Molinos de Fuego

SANSÓN

**No hagas caso a las duelas
que aprisionan tu cabeza
ni a las burbujas que rompen
el alma de los robles.**

**Traiciona el resplandor del vino
que en la distancia es tan solo
una vulgaridad del espejismo .**

**Sin embargo, la sangre de la uva
da la fuerza a tus cabellos y los míos
y hace estremecer
tus deseos filisteos
cuando te entrego el alma
en cada copa de besos que flamean.**

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Alquimia del Amor

ROSAL

Planté un rosal en el jardín de mi amada.
Desde aquella tarde pálida de invierno
amarillas rosas resplandecen en mi alma.
Bajo la luna de diciembre
sólo yo puedo tocarlas.
Estas rosas de misticismo,
estas rosas de adoración insospechada,
estas rosas se llenan de luz invisible
cuando estamos solos,
sin testigos,
en el jardín
el rosal y yo
con mi amada.

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Molinos de Fuego

AMANTES

Procuraré que nadie sepa la lección del insólito crepúsculo
cuando las luciérnagas rompen la noche con sus luces
y los luceros sonámbulos arremeten desde los confines
con erráticas espadas de transparentes filos azulados
que hacen que el silencio aparezca entre los árboles
que medrosos entonan sus lamentos desmembrados.

Es la hora propicia para quien dirige una mirada a la ventana
Para hallar en su marco el rostro del ensueño compartido
En la mujer que espera entre encajes y perfumes de la brisa
Que su hombre regrese cargado de besos en racimo
Para iniciar con su presencia el ritual de los juegos prohibidos.

Ya no importa el cansancio de las garzas del gélido pantano
Ni la ebriedad de las bombillas de la casa
Bañada por la lluvia de morbosas miradas
Tampoco sirven para nada las aldabas y cerrojos
Cuando los cuerpos brotan como espigas incendiadas
Para hacer de la carne la sublimación de la vida
Bajo el imperio de la sangre que avasalla
y desafía a los cielos con su bandera enarbolada.
Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Alquimia del Amor

AMENAZA

Amada,
¡cuidate de mí!
Principalmente de mi carne
que no será ceniza
ni sombra del polvo
sino trébol de amores
en los caminos nuevos.
Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Molinos de Fuego

Fruta

Cuando contemplo el rostro redondo de nuestro buen sol
me quedo pensando en el frío que la luna siente
cuando el gran astro a sus aposentos se retira
dejándola triste en la inmensa soledad celeste
y puedo decir que es frío sideral porque a mi piel
llegan los tímpanos de la tierra selenita
cuando en las noches paseamos con mi amada...

Entonces ella me habla de la noticia que viene
de los gatos de sombras que en la luna habitan
y señala la fruta que traza caminos en la mar.
Mirándome a los ojos me pregunta
como si descubriera galaxias en mis ojos:

¿Si en la tierra que pisamos florecen en racimos
casumbas de niños escuálidos
por qué los caminos mismos que la llevan
no nos traen otra cosa que fantasías
en pilares de adocenados castillos ajenos?

Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Alquimia del Amor

Desafiando el invierno

**Y cómo olvidar que tu cintura es de fuego
y tus besos son la leña que enciende
para no apagarse con el viento
sino para encender en mi frío cuerpo
la hoguera de muchas lunas
donde abrazados los dos
desafiamos el invierno...**

**Y cómo olvidar que eres antorcha
en mis noches sin luna y sin luceros
donde por caminos abandonados
sigo tus pasos ligeros
para saborear otra vez esa miel
que deja a mi corazón satisfecho.**

**Y cómo olvidar que fue por seguirte
que conocí las tempestades en los cielos
y el poder de los rayos traicioneros
porque cuando más te amaba
saliste huyendo de mis brazos
mientras los tuyos me llevaban prisionero.
Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Alquimia del Amor**

A UNA MUJER

A una mujer escribiré mis versos.

**A una mujer sin envidias que
nublen su belleza.**

**A una mujer a quien el fracaso no doblegue,
puesto que no hay en ella otra aspiración
diferente a la del triunfo.**

**A una mujer que en la desolación no llore
y en la alegría no se ufane.**

**A una mujer que diga soy sacerdotisa
de la vida y no apoyo campañas
de la muerte.**

**A una mujer, que alegre siempre,
enseñe el valor de la sonrisa.**

**A una mujer que en todo tiempo
se halle dispuesta a comprender porque sabe
que el amor es la razón de su existencia.**

**Esa mujer merecerá mis versos
porque no solamente me ayudará a
conseguir el éxito sino que me encaminará
a los umbrales de la gloria.**

Tomado de *Secretos de los Triunfadores*
de Efraín Gutiérrez Zambrano,

SECRETOS

**Tú conoces todos
mis íntimos espejos.
Yo, los colores
de todos tus besos:
Los azules tan alegres
como los pasos del héroe,
los grises tan solos
como anacoretas del desierto,
los rojos que arden de pasión
como vigorosos ángeles de fuego,
los verdes tan fecundos
como arroyos en invierno,
los amarillos tan jubilosos
como el amanecer entre trinos y gorjeos,
los negros tan fríos
como los días en que no te tengo.**

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Molinos de Fuego

CELADOR

Tal vez tu luna esté escondida
entre el silencio de la noche
o quizás repose en tu regazo
pero quiero ver tu lámpara encendida
y que ilumine el tuyo tibio
y el mío solo corazón
antes que despunte la mañana
y se vaya este lucero celador.
Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Alquimia del Amor

Colegiala

La colegiala tiñó mi corazón
con los colores de las mariposas tropicales
y me embriagó con sus palabras
que tenían la música de las órbitas
que marcan las huellas siderales.

De su mano subí al cielo
para hallarme cara a cara
con los furiosos gigantes
que destruí con presteza
con el peso de las verdades.

Con mis besos florecidos
dibujé los arreboles en su faz
y sin dejar de ser niña
me entregó su flor oculta
para hacer de mí el más feliz
de los mortales hombres
entre sus pétalos virginales.

Mas llegó el día que el viento
arrebató de su cabeza
la diadema de esperanza
y la fragancia de la orquídea
y aquel nefasto día
fuimos a pasar la noche
en los bosques donde las penas
tejen los suplicios y dolores
con afilados colmillos.

Pero para los dos ya era tarde
porque de la profunda entraña

del amor moribundo
habían nacido tres hijos
que llenaron de inocencia
y candoroso bullicio
las habitaciones y los patios
de la casa solariega.

El leopardo agazapado y temido
llegó entre la espesura de la noche
para clavar sus garras en el corazón
por las amapolas vencido.

Agonizante vi como la colegiala
se fue como el cisne que presiente el peligro
mientras mi alma se ocultó en el pantano
para seguir allí viviendo
como el lirio solitario
que la indiferencia observa
como si fuera sólo imaginario.

Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Alquimia del Amor

LEÓN

**Soñoliento iba hacia los crepúsculos
con los colores de las nubes rotas
la noche apresuraba su paso
como caballo espoleado por los rayos
el murmullo de la lluvia
me servía de manto
y el viento huracanado arrebatava
de mi lengua las palabras
la ciudad dormía bajo el cielo pequeño
de los gatos.**

**Las oblongas espadas de la hierba
y la luna invisible sospechaban
el fuego del instante de cegadores látigos
en que las montañas se modelan
en el metálico color de las pupilas.**

**Las cosas tomaban la piel del cielo insondable
y al mimetizarse el mundo parecía
una pantera embravecida
por las leznas disparadas
desde el surtidor de los relámpagos.**

**Esa cólera de sombra
invadió mi corazón con el efluvio de estáticos silencios
y el hombre soñoliento que caminaba hacia el crepúsculo
se convirtió en león de piedra
doblegado por el peso de su fatídica melena.**

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Molinos de Fuego

MOLINOS

**Escucha el gotear de los instantes
en las agitadas cavernas
horadar la sangre.**

**Mira el fuego que danza
como molinos de fuego
y todo lo convierte en sideral.**

**Juega conmigo mariposa
alrededor de esta llama
de nívea desnudez.**

**Asómate al pozo de líquida pasión
y pasa tus dedos
sobre la superficie del brocal.**

**Descubrirás la luz de una existencia viva
endurecida por el fustigar de la nostalgia
y si hurgas tu sentir
sabrás que somos dos deseos
que se funden como la cera y su pálido color.**

Efraín Gutiérrez Zambrano

De su poemario Molinos de Fuego

MARINERO

Obedecí a la obstinación
que me desborda
y atracó en mí el bálago
para delinear la angustia
desnuda y esparcida
sobre las genillas de mis ojos.

En obediencia al maleficio
que causóme la pasión
me hice hombre de mar
y di a mi alma brillo
con furtivos besos
de huellas al andar.

Llegué a la playa abierta
para enfrentar a los piratas de la niebla
que exhibían en sus mástiles
las cruces de mis sueños.

Los golpes de pendiles eran escoriaciones
en pléyades saladas
y en la distancia a que me hallaba
sólo veía espectros
de coralíferas incógnitas
que sobre las crestas de las olas
cabalgaban.

Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Molinos de Fuego

NOSTALGIA

La lluvia galopa sobre los tejados
levantando nubes de ruido oscuro
que rebotan en mis entrañas
y ocultan los luceros.

A través de las comisuras del alma
escapa la humedad de la nostalgia
y desde la torre de la iglesia
hasta mis oídos recorren las campanas
los recuerdos que contemplan
su cara ajada y descompuesta.

Se esparce por el aire
un olor de lluvia condolidada
que impregna los pasillos,
puertas y balcones.

El ímpetu del viento
golpea las ventanas
que al abrirse crujen
como centellas
por el tiempo atropelladas.

Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Molinos de Fuego

CUERPO

Cerca de ti, cuerpo de cascada,
amado fuego en invierno.

Tu voz, amuleto del trueno,
relámpago del eco.

Tu piel ensoñación del júbilo,
fábula de nácar.

Tus ojos embriaguez del color,
transparencia del misterio.

Tu deseo, tempestad de la sangre,
humedad insondable.

Tu sonrisa irradia desde la torre
del palacio del tiempo.

Resplandores de lluvia hacen florecer
los tulipanes y las azaleas
que se marchitaron en la memoria
de mis viajes.

Mira como palpitan las luciérnagas
y la nostalgia crece entre las neuronas
como una enredadera esmeralda.

En la ausencia de tu cuerpo
árboles de vidrio se vuelven las palabras
y las horas inundan mi cuarto
con oscuras emanaciones
que aumentan los caudales del sonido
y los astros hablan calumnias de tus pasos
y del anacrónico ritmo del amor.

Efraín Gutiérrez Zambrano
De su poemario Molinos de Fuego

Desde la ventana

Miro a través de la ventana donde la luz rebota en el recuerdo
Y en la lluvia los labios que dieron forma al primer beso
Hacen crujir las gotas que alimentan el invierno solitario
Que cayó como vendaval el día de tu despedida.

Ya ni siquiera el canto de las aves despierta los deseos
la paja de los nidos huele a humo de acendrado olvido
y los pinos que dieron a mi alma abrigo y sombra
flotan en los ríos de mi llanto incontrolable.

La furia de la avalancha me cercena
Pero más me hiere la nieve que tu ausencia lanza
Y en ese dolor que moja los cristales
Descubro que aún el eco de tu risa
Me persigue sin darme tregua.
Sólo tengo la esperanza de llegar a tus parajes
Y entregarte de nuevo el sol de primavera
Que hizo arder nuestros besos como ascuas.

Tomado de Molinos de fuego de Efraín Gutiérrez Zambrano

PRETENSIÓN DEL OLVIDO

Hay personas que son como el olvido
y se enorgullecen al decir que todo les pertenece
y ponen en su entonación de flauta dulce
todo ese encanto que dan las palabras azoradas.
Tienen como él ese tedio que nace de la piedra
y se extiende en los riscos y cañadas
como las raíces calcinadas de la hiedra
que al morir se llevan las brisas a la nada.
Sin embargo se levantan con ínfulas de tromba
a desafiar las horas y las lágrimas
para darse cuenta al caer de la tarde
que de aquí se van lívidos y fríos
como los cirios que iluminan su mortaja.

Para comenzar un nuevo año

Pronto comenzaremos a contar los días de un nuevo año. Mas no me asusta que las hojas del calendario caigan para sepultarnos sin que lo notemos porque crecer y envejecer son algo tan natural como la aurora y el crepúsculo y ambas son caras de la misma moneda. Mas hay días especiales en que el alma abre sus puertas para dejar que el aire entre a ventilarla para evitar que el moho se apodere de ella. Son los días en que los anhelos se encienden como lámparas a media noche y las realizaciones toman el cuerpo de montañas que pintan el horizonte de esperanza. Entonces las palabras que musitan los labios se acercan a los corazones que padecen hambre de ternura y sed de amor para dejar en ellos una brisa que apacigua su violento fuego. Las horas del último día comienzan a congelarse como árboles endémicos frente a nuestros ojos y ante el espectáculo de la partida del viejo año sólo atinamos a sonreír a los demás y a comer uvas llenas de verdor. Pero así somos los humanos: indiferentes ante lo maravilloso y lo profundo.

Para romper la monotonía, detengamos nuestros pasos allá donde la montaña permite contemplar el arroyo que balbucea y la vida que palpita tímida ante la vastedad del infinito. Tengamos en cuenta que no es un año que se va sino un conjunto de vivencias que a partir de hoy enriquecen la gran mar de la historia personal y colectiva. Somos gotas de agua que se deslizan desde el cielo para formar afluentes de humanidad y con el paso de los días, volveremos a las nubes de donde partimos, al evaporarse nuestros sueños bajo los ardientes soles de la soledad y la ingratitud.

Sólo las buenas acciones, y entre ellas el perdón, cambiaran los parajes del tedio y del frío que emergen de los espíritus avaros y egoístas. Sólo las palabras sinceras tendrán el coraje suficiente para levantar a los caídos entre el fango y la indiferencia. Sólo un puñado de valientes serán capaces de llevar la nave hacia un puerto seguro y asegurar la felicidad de todos, pero para conseguirlo deberán renunciar a su propia felicidad si quieren ver el rostro de la gratitud humana. Espero que tú y yo nos encontremos entre este reducido número de gladiadores que desafían los malos tiempos y respiremos serenos las brisas del nuevo año que viene presuroso. Exploremos la distancia de los sueños mas no el futuro, que es propio de los magnánimos soñar en las noches y construir lo mejor de lo soñado con entusiasmo encendido y amor entrañable.

Feliz año te deseo y no prestes atención a las carcajadas de los necios que se burlarán de nosotros al escuchar el júbilo de nuestras voces al decir: Gracias Dios mío por el año que se fue y nuevamente gracias por el nuevo que nos llama a ser felices.

Retrato de mujer

Esta mujer que ahora ves, amigo mío,
es un arrebol en el rostro del cielo que vigila,
una alucinación de las nubes que la sueñan
vestida de amanecer sobre la hierba,
una serenata de los astros en la ventana
del universo a una de sus diosas.

En ella se dieron cita el trigal y la rosa
para tejer sus cabellos y su piel.

Cuando ella aparece en el jardín,
los tulipanes se ponen de pie,
el agua de la fuente se detiene
y me quedo sin palabras
para darle vida a su retrato.

Este poema forma parte del poemario

Alquimia del Amor

de Efraín Gutiérrez Zambrano.

Un poco de paciencia

Toma tiempo escribir un poema,
es como sembrar una semilla
y sentarse a esperar que el sol
llegue al corazón de su raíz.

Toma tiempo ir hacia ella en invierno,
tocar a su puerta de nieve
con la aldaba del deseo
y quedarse como estatua de piedra
sin poder contemplar sus ojos.

Todo toma tiempo en esta vida.
Subir al metro, bajar la escalera,
esperar que crezca la sombra
y navegar los lagos de los ojos
de aquella que nos quiere ver
en otra isla donde ella no esté.

Efraín Gutiérrez Zambrano

Hermana de Venus

Hay en el cielo de tus cabellos estrellas de plata
y en la danza de tus ojos torbellinos de belleza.
En el amanecer de tu cara la brisa canta
y en tu voz escucho gorjeos que me llaman.
Allí la montaña es un olor encendido
por fragancias de violetas y jazmines.
Todo en tu cuerpo es alborada y risa
y en tu alma, círculos de luz.
Sólo tengo un reproche de seda
para ti, hermana de Venus.
En tus labios húmedos brilla la sed del mar
sin que me dejes beber esas olas esquivas.
Efraín Gutiérrez Zambrano

Al borde del poema

En el esplendor del misterio hay una exótica belleza para quienes saben aceptar su condición de humildad y limitación. Sólo la soberbia impide que nos acerquemos al precipicio donde mora la incógnita que sirve de aureola al misterio y que lo distingue de la ilusión transitoria. Quienes no logran distinguir los mojones que separan estas dos estancias caen en la mofa que la vida misma prepara para los ignorantes que llenan de petulancia su corazón y expresan con sus actos las sandeces propias de la estulticia. El tiempo se asombrará de tanta soberbia en las venas de quienes pretenden ignorar que la muerte navega en ellas.

Efraín Gutiérrez Zambrano

Sobre la nada

Hay una gran certeza en la nada, en la que fundamenta los aposentos de la muerte. Es una gran roca donde descansa la ambición cuando se frustra después de recorrer caminos de miseria. Es obra perfecta si se talla en el corazón del árbol el funeral sombrío que al crepúsculo caminará como última acción hacia la llanura eterna. Tendrá el color de las naranjas que el olvido exprime con parsimonia sin llevarse su jugo a la boca por temor a la insatisfacción de la sed infinita. En sus ojos se reflejará la planta de maíz que se levantará sin frutos como una columna que humo para sostener el techo del castillo que no alcanzamos a construir.

Es allí sobre la nada donde las máscaras se desploman como si fueran cascadas y la risa se desnuda ante todos mostrando los motivos que la engendraron. Los ojos se cierran para contemplar la luz que emerge de la profundidad sin poder brillar sobre las flores que la observan esforzarse. En los parajes de la nada solo hay anhelo y en estos jardines donde parece que todo florece hay solamente un sueño. El sueño de vencer el fantasma grotesco de la nada.

Efraín Gutiérrez Zambrano

La verdad es...

Aunque la verdad es un escudo que preserva de la hipocresía humana, muchas personas no la aceptan porque han aprendido a vivir en la apariencia y la mentira, pero no alcanzan a divisar la libertad que trae el amor a la verdad. Lamentablemente el mundo es amigo de la sombra y odia la luz. Si todos buscáramos más el sol que la luna brillaríamos con luz propia y en la noche imitaríamos las estrellas para hacer felices a quienes amamos.

Que hoy la verdad llegue a tu corazón y la vida sea grata contigo y te deje conocer sus bondades.

Efraín Gutiérrez Zambrano.

Dubitativo

En la casa tal vez llueva todavía
mientras aquí el sol sacude el aire.
Los pájaros aglutinan gorjeos
y en mi alma bulle su recuerdo.

Aún pesa en mi oído el silencio de la lluvia
que estremecía la soledad de la ventana
Lejos estoy de la casa, pero no de ella.
En mi alma es nítido el tatuaje de su cara.

Ahogó la lluvia la esperanza de la madrugada.
Luego rodó entre el estrépito de la acequia.
Ahora la canícula se impone pero en mis ojos llueve.
En mi alma se deposita la nieve en copos grandes.

No sé si vuelva a prender la estufa de aquella casa
y de su mano reciba una taza de chocolate
o si los pájaros canten después de la lluvia
o el viento traiga su perfume a la ventana.
Efraín Gutiérrez Zambrano.

Dolor

El dolor, como si fuera un río profundo, ahoga la vida.
Hunde el alma bajo el fango de la soledad.
Abre zanjas de espesor oscuro en la piel de la alegría.
Arremolina la hoja para hacerla palidecer de miedo.
Rompe en silencios el abigarrado rostro del carnaval.
Ante el dolor la noche serpentea entre las horas.
La luz se apaga ante sus espirales de furia.
Cuando el dolor se levanta sobre el cuerpo
la muerte, su hermana mayor, llena de sombras el día.

Ahora que tu ausencia

Tu ausencia me devora como león de arena.
Siento sus garras sobre el temblor de mi alma.
Su melena juguetea con mis recuerdos
hasta reducirlos a distantes ecos.
En sus mandíbulas escucho música
que tu alma ofrecía en manantiales
a mis manos vibrantes y frenéticas.
La selva de tus sentidos me arrojó desnudo
a los abismos del silencio
para ser fácil presa de su hambruna infernal.
Jamás imaginé el dolor de separar la risa
de tu rostro del color de mis pupilas,
pero esta fiera desata en mi cara
los remolinos del volcán que todo cubre
con ardiente lava y oscura ceniza.
Ahora que tu ausencia me devora
comprendo que te amo
con la fuerza inusitada
que hace espesa a la agonía.

Tu partida

Aún no sé si seré capaz de vencer el miedo que se levanta como muro a mi vista.
Es un miedo blanco como una muralla hecha de pureza y nube.
Es un temblor que recorre todos los caminos que juntos compartimos.
Siento que recorre mis venas como el barco que se va a pique
dejándome entre tiburones como náufrago.
Es el miedo de perder tus ojos y quedarme en la noche eterna.
Es una sensación de impotencia ante del frío viento que me golpea.
En mi rostro se advierte el peligro de tu indiferencia ante mi vida.
El vacío de tu ausencia me ahorca con sus manos tenebrosas.
No quiero implorar tu clemencia ni tu lástima.
Sólo espero que veas el miedo que se levanta
como polvareda de combate ante el tropel de tu partida.

Popeye, el Marino.

Prometí ayer rodar una película con un personaje de mi niñez
y después de hurgar entre recuerdos infantiles y tiras cómicas
traje a la escena del siglo en que la tecnología emboba
a Popeye, el Marino, que se hizo famoso al lado de las espinacas.

Con el viaje a lugares exóticos que en la imaginación crecen
como matorrales e islas sin palmeras ni cocos
pero que para el caso de estos tiempos locos
las atrocidades de Brutus a muy pocos palidecen.

Para los de hoy es poco divertido ir en busca de aventuras
a rescatar a un pobre pájaro que ha caído en la trampa
que un ser asesino construye para dejar la pampa
sin gorjeos ni árboles que protejan de la global calentura.

Como Brutus creen que todo se arregla con violencia
y si es una empresa de renombre acude al soborno
para que los políticos autoricen acabar con el entorno
y volver a la tierra labrantía un foco de pestilencia.

Dirán que no hablé de Popeye y sus espinacas
pero es que no es posible a mi edad sexagenaria
olvidar que la felicidad no es una fanfarria
y la niñez reclama alimentos para el alma.

Me duele Nicaragua

Me duele Nicaragua como volcán
que estremece el paisaje del alma.

Su pueblo es lamento de pájaro
obligado al encierro.

Su canto lo devoró la ojiva del dictador.

Su cielo es esplendor de sangre
que rueda sobre el dolor materno.

En sus calles hay un zumbido

de mudas sirenas.

El pan se cuece en el horno de lágrimas
que el dictador aviva
con el huracán de sus deseos.

La estirpe de Anastasio
es de nuevo el verdugo

de la sangre que clama
un relámpago de preces

que iluminen el presidio.

Antes que la sombra de azucenas
haga sonar las campanas
unamos las voces
para suplicar a Dios misericordia

en presencia del verdugo

y que no tengamos que contar
la historia de un pueblo que agonizaba
ante la mirada inclemente del sol.

Te necesito

Tengo urgencia de llegar a la plaza central de tu corazón.
Quiero que su música de sentimientos verdes me embriague.
Tomaré la primera gaviota que en su plan de vuelo
presente el mismo afán de estar en tu regazo.

Necesito bañarme en los ríos que recorren tu cuerpo,
subir las cordilleras que embellecen tu cielo,
peinar las palmeras que otean el mar que sale de tus ojos,
bailar con el viento que galopa en tus cabellos negros
donde resplandecen las estrellas que dibujan tus sueños.
No permitas que tu belleza se extinga como niebla
al salir el sol y ven pronto a mis páramos de miel.

Unamos labios y obsesiones.
Corramos a saludar
la vida que duerme en el silencio del anhelo.
Es tiempo de amar los pinos y jazmines
que crecen sin distinguir fragancias en el alma.

Tengo urgencia de palpar la semilla que sembré
en la fidelidad de nuestros cuerpos,
esa fidelidad que tiene el color
de la pureza en las flores de tu jardín.

Te necesito como el día al sol.
No te escondas en las nubes de la ausencia
y llena de luz mis ojos con esa risa tuya
que refresca la soledad ardiente de mis noches.

Tengo urgencia de sentirte
en este solo tuyo corazón
que sin ti se niega a palpar.

Un monstruo recorre el mundo

Hace mucho tiempo un gran monstruo asaltaba los caminos de Tebas, la ciudad que resplandece en los papiros de la imaginación de Sófocles. Hoy, todos lo saben, un monstruo de físico espanto taladra los guarismos del erario público de todos los países. En sus manos los políticos cuelgan imanes que devoran a dentellada limpia billetes y monedas. Su cuerpo luce la falsedad de los números que especulan con los colores del muro de la nada. En sus ojos refulge la codicia de los que alimentan la hoguera donde arden los sueños de los pueblos. Su risa es sonido candente que atraviesa las entrañas de la democracia. Hay en sus garfios tanta avaricia que ninguna ley lo puede someter a responder por la ceguera de la justicia. No hay antorcha ni lupa que se puedan acercar para examinar la lava oscura que corre por sus venas. Este esperpento de nuestros días crece a cada hora en el erotismo de la industria política sin que lo asusten trompetas y cárceles. El monstruo de ayer preguntaba para después matar; el de hoy mata sin preguntar. Ambos atraviesan las aguas de la tragedia para sembrar muerte en sus orillas. Se necesita un guerrero que cabalgue en el relámpago que lo enfrente con la transparencia de su vida. Si logra derrotarlo en las elecciones próximas tal vez el sol ilumine presupuestos y caminos en las cavernas de los capitolios o en la plaza, bajo el amanecer ebrio y harapiento se levante una estatua de pésimo cemento a un nuevo mártir de la democracia.

Lección de arte

He recorrido el río de arabescos que recorre las centurias hasta llegar a encontrar ese mar que desborda el arco iris donde duermen los pinceles mágicos.

Siento con *Adán y Eva expulsados del Paraíso* la vergüenza que produce desnudar el alma ante un ángel vengador que hiere con la espada de sus ojos.

En *La batalla de San Romano* me deslumbran los caballos azules que soportan el fragor de la guerra arrullados por el sueño de la muerte en vivos colores.

La *Cabeza de San Juan Bautista* me transporta al palacio de Herodías en aquella noche de fiesta donde en bandeja de plata se ofrenda su Voz.

En el *Nacimiento de Venus* percibo la lluvia de flores que inunda el paisaje con esa fragancia de mujer ondulante que fascina al caminar.

La visitación de la Iglesia Santa María Novella despierta la profundidad del espíritu con la perspectiva de una nueva esperanza para la humanidad.

La oscuridad sublimada por la mezcla de colores llena de luz las secuencias de paisajes contrapuestos en *La traición de Judas* de Ercole di Roberti.

El rojo de la tragedia y el azul de los sueños se dan cita en los frescos de la Capilla Sixtina donde Dios le da la mano a su criatura para acompañarla en cada uno de los paisajes de la Biblia.

Y no pienso detenerme en Florencia para evitar encontrarme con la lengua incendiaria del monje Savonarola que podría pensar que estas palabras no son dignas de su púlpito.

Artesano de máscaras

En la noche, es mi costumbre, cincelo con leznas de sombra las máscaras radiantes que ocultarán mis temores a la luz del día. No es fácil darle a la frente la altivez de la espiga con el sabor a moho que el pecado guarda en los ojos de la piedra. Trabajo de cíclopes es pintar en las pupilas la pureza en el horror de la mirada de los juicios que incendian las casas ajenas. En cambio es tarea fácil traer el mar a las mejillas para lavar los besos que estampa la avaricia de palmeras y corales. Con los años se adquiere la pericia para dibujar en los labios fingimientos de sonrisas para atraer águilas y alejar moscas. Claro que si alguien se queda observando detenidamente la máscara, descubrirá la deformación que deja la rutina de salir a pasear todos los días en compañía de la soledad.

Una pregunta antigua

Hace años conocí el tropel de los mares de Minos.
El mismo que a Homero llenó de resplandores hasta dejarlo ciego.
En esos caballos de oscuridad encendí fuego en el templo
donde las ideas tienen nichos que dan forma a sus cuerpos.
Sobre esas olas los bajeles son relámpagos que iluminan
bosques de papiro que se oponen a la fragilidad de la ceniza.
Allí en Éfeso dialogué con la estatua del Oscuro habitante
de la ciudad del fuego a la que aspira el alma de las cosas.
En Mileto, Tales me ofreció agua en una copa de sabiduría
que se evaporó con el calor de sus palabras tan sencillas.
Anaxímenes me llenó de incertidumbres cuando redujo
a sus demonios inquietos en las mazmorras de aire.
Anaximandro, bajo un sol oblicuo de verdad, me llevó
a las montañas invisibles donde mora el ser sin definir.
Con música me recibió en Samos el gran Pitágoras
y me invitó a jugar en los jardines de los números.
Al pasar por Agrigento vi a Empédocles en sandalias de oro,
sobre el volcán Edna, mezclar los cuatro elementos.
Pero al llegar a los dominios de Leucipo y Demócrito
me sorprendieron los átomos con forma de hongos.
Hoy me pregunto: ¿tiene sentido tanto tropel?

Felices fiestas

Por estos días mi barca ancla en tu recuerdo.
Veo tus ojos como soles que asedian el trigal.
Te veo radiante como mariposa en mi jardín.
Suele suceder que el olvido viene
en nuestro auxilio en la alucinación
y el olvido es fortaleza para el alma abatida.
Los deseos de tu piel quedaron
en las llamas de la pasión.
Ahora son cenizas del silencio.
Tamboras y guitarras rescatan esa música
que ofrecí al paso de tu carroza
pero que nadie oyó.

Haiku 25

*Las luciérnagas
en los caminos nocturnos
bosques en llamas.*

Experiencia de bebedor

El vino se llena de esa tristeza
que las uvas le transmiten
cuando las pisan.

Se alegra con el sol de la mañana
que saluda la viña.

Despierta lenguajes antiguos
en las bocas que lo beben.

Se encabrita en la ausencia
que deja en la botella.

Teje su resplandor en la pareja
que baila sus caricias.

Aplauda frenético al balcón
que besa con pasión la serenata.

El niño

El niño

Hace días registraba que en octubre siempre llueve sobre la montaña. Debo retractarme, octubre se ha vestido de llamas en los bosques donde vivía el cóndor. Lo curioso de todo es que los bomberos echan la culpa de tanto sudor a las nubes de humo con que juega un niño. Dicen que seguirá entre nosotros, antorcha en mano, sofocando al viento con sus bolardos de fuego. Es un fenómeno de inocencia que nos viene del mar afirman los meteorólogos en los informes que redactan en el lenguaje del yermo. Es un hijo bastardo del feroz Poseidón, se atrevió a escribir un académico de piel de arena. Un periodista, desde su oficina de vitral extinguido, pregona en la radio que ese niño no dejará de crecer hasta que se haya bebido toda la blancura de la nieve. Es la primera vez, dice a sus colegas de la mesa de ondas, que la infancia es una pesadilla para las represas que alimentan los acueductos de ciudades y pueblos. Muchos quisieran ver el rostro de la insólita criatura desprovista de agua en las venas. Seguro que en sus ojos, imagino, se refleja el infierno.